



OPINIÓN

La polarización electoral que llegó para quedarse

Por Armando Reyes Viguera

Según encuestas de Latinobarómetro, la brecha ideológica entre izquierda y derecha creció de 21 puntos en 2002 a 83 en 2020, un fenómeno que persiste en 2025. Un análisis de la plataforma X realizado en 2024 por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) encontró que el 65% de las interacciones políticas en la plataforma eran de naturaleza polarizante, con usuarios reforzando su identidad de grupo al atacar a los "otros".

Se trata de datos que apuntan a que el fenómeno de la polarización no sólo llegó para quedarse, sino que es la estrategia electoral por excelencia en nuestro país.

Los resultados de las elecciones desde 2018 así lo confirman y todo apunta a que esta tendencia seguirá en el mediano plazo.

Esto se debe a que la polarización ha demostrado ser una herramienta electoralmente efectiva. Al dividir a la sociedad en "nosotros" (el pueblo, los transformadores)

y "ellos" (los conservadores, los privilegiados), los líderes de Morena han consolidado una base electoral fiel que percibe cada elección como una batalla existencial por la justicia social. En las elecciones de 2018 y 2024, AMLO y Sheinbaum, respectivamente, capitalizaron esta dinámica, logrando victorias contundentes con más del 50% de los votos, un fenómeno poco común en un sistema multipartidista como el mexicano.

Pero también la polarización ha logrado validar las acciones de gobierno del partido oficial, sin importar que sean meras ocurrencias o que no tengan una justificación sólida la reforma judicial de 2024, que establece la elección popular de

jueces, fue defendida por Morena como una medida para democratizar el Poder Judicial, mientras que los críticos la señalaron como un ataque a la independencia institucional. Al enmarcar estas reformas en términos de "pueblo contra élites", el gobierno ha logrado mitigar las críticas y mantener el apoyo popular, incluso frente a advertencias de organismos

La polarización como estrategia electoral le ha funcionado al partido oficial por la debilidad de una oposición que no atina a dar una respuesta creíble a este tipo de acciones



internacionales como el FMI o la OCDE. La polarización será un actor importante en las elecciones que vienen, tanto en la judicial del próximo 1 de junio, como en las estatales de la misma fecha en Durango y Veracruz.

Pero será en 2027 cuando veremos si la oposición aprendió la lección y ya cuenta con una estrategia para contrarrestar estas acciones desde el partido oficial, algo que sinceramente dudamos pues desde 2018 varios de los líderes de este bando presumieron que conocían muy bien a López Obrador y ya ven como les fue en materia de votos.

La polarización ha funcionado en parte porque la oposición no ha logrado articular una alternativa sólida. Los partidos tradicionales, como el PRI o el PAN, han sido debilitados por escándalos de corrupción y una percepción de desconexión con las necesidades populares. En 2024, la coalición opositora "Fuerza y Corazón por México" obtuvo solo el 27% de los votos presidenciales, frente al 59% de Morena, reflejando su incapacidad para contrarrestar la narrativa polarizante del oficialismo.

• *X (Twitter) y Threads: @AReyesVigueras*
 • *en BlueSky areyesvigueras.bsky.social*

